

LA INFANCIA DE CIRE

Había una vez un pueblo llamado Guedel en el norte de Senegal, a pocos kilómetros de la capital. En Guedel, las mujeres se enfrentaban a ciertas prácticas como la escisión, el matrimonio forzado, la privación de sus derechos y muchas otras cosas. Pero el nacimiento de una joven llamada Cire cambió el curso de las cosas y los habitantes de este pueblo se vieron obligados a enfrentarse a las realidades de la vida actual.

Cire nació en los años ochenta durante un periodo muy oscuro de la historia de Guedel y de la vida de su madre. Pero su nacimiento trajo luz, estabilidad, tranquilidad, esperanza y cambio no sólo a este pueblo sino también a su querida madre. Su madre, que había sufrido discriminaciones e injusticias de todo tipo, había permanecido demasiado tiempo en su matrimonio sin tener hijos, lo que había creado tensiones en la familia y había estado a punto de poner fin a su matrimonio. Así que la llegada de Cire sólo fue un gran alivio para su madre.

Su nacimiento liberó sin duda a su madre, pero en cuanto a Cire, se enfrentó a una vida de lucha incesante para conseguir su libertad, hacer valer sus derechos y vivir la vida de sus sueños; porque al nacer en un entorno en el que las mujeres no tenían derecho a una educación académica; en el que se consideraba que el lugar de una mujer estaba en el hogar para dar nacimiento y ocuparse de las tareas domésticas durante toda su vida; donde se obligaba a las mujeres a casarse con un desconocido que podía tener la misma edad que un padre o un abuelo y donde se obligaba a las mujeres a compartir su marido con otras mujeres que tenían el mismo título de esposa; un pueblo donde la gente llevaba a cabo prácticas abominables y abusivas sobre las mujeres, por lo que querer cambiar ciertas cosas en un mundo lleno de injusticias y discriminación contra las mujeres no era ni mucho menos una tarea y una lucha fácil de llevar.

Ciertamente, nuestro mayor temor no es que no seamos aptos, sino que nos dotemos de un poder desmesurado. Es nuestra claridad la que debe asustarnos, pero no nuestro lado más oscuro. Es cierto que no aportamos nada a este mundo devaluado, pero todos merecemos brillar en él y no es algo que se dé a unos pocos, sino que es algo a lo que todos tenemos derecho. Cuando dejamos brillar esta luz dentro de nosotros, inconscientemente damos poder a los demás para

LA INFANCIA DE CIRE

que hagan lo mismo, y cuando nos liberamos de nuestro propio miedo, nuestra sola presencia puede liberar a los demás.

Cire era una mujer valiente, sabia, decidida y motivada, que estaba dispuesta a poner fin a esta situación en la que vivían las mujeres de Guedel y a cambiar la percepción de las cosas, dar por fin a las mujeres el lugar que realmente merecían en la sociedad y al mismo nivel que los hombres. ¿Tuvo éxito en esta lucha? ¿Tuvo el apoyo de su familia y amigos? Sólo el tiempo lo diría. Pero lo cierto es que en este mismo momento Cire se enfrentó a muchos obstáculos y se vio obligada a llevar una vida llena de luchas.

Cire no tuvo una infancia fácil. A los cinco años, se enfrentó a su primer reto, que fue nada menos que la escisión, pero no estuvo sola porque contó con el apoyo de su querida madre y de su tío. Esta práctica inhumana se organizaba cada cinco años en este pueblo, una práctica que consistía en extirpar los labios, a veces incluso el clítoris de una niña que no había pedido tal cosa; además en condiciones terribles y que el mero hecho de pensar en ello hacía que uno se sintiera paralizado y frío. Según ellos, el propósito de esta práctica era hacer que la chica fuera pura y ayudarla a preservar su virginidad hasta su matrimonio.

Durante la escisión, la inocente muchacha, que no había pedido nada de eso, fue obligada a sentarse en un soporte, que podía ser un ladrillo o una roca muy grande. Había tres o más mujeres a su alrededor, las otras intentaron sujetarla y una de ellas realizó el acto utilizando la misma cuchilla de afeitar o el mismo cuchillo que había tenido que utilizar durante años para cortar los labios o el clítoris de las niñas, además sin anestesia y en lugares llenos de suciedad.

Esta vez, las mujeres que realizaban estas prácticas se vieron obligadas a enfrentarse a un obstáculo que no esperaban. Porque este año hubo una joven que no tuvieron en sus filas, que no era otra que la pequeña Cire. La madre de Cire era consciente del sufrimiento y las consecuencias de esta práctica abominable, que casi la dejó estéril. Según ella, aunque hubiera voluntad divina por un lado, por otro lado fue por esta práctica por la que había tardado demasiado tiempo en tener un hijo. En cualquier caso, la escisión que le practicaron la traumatizó profundamente y sufrió las secuelas de esta práctica durante toda su vida, por lo que no aceptó que su única hija fuera sometida a lo

LA INFANCIA DE CIRE

mismo y se opuso a la escisión de su hija a pesar de todos los riesgos que conllevaba.

Esta oposición de la madre de la pequeña Cire creó tensiones no sólo en la familia, sino también en el pueblo. La insultaron, la calumniaron, la maltrataron y la llamaron de todo; se vio obligada a huir con su hija para protegerla, por lo que se refugió con el tío de Cire, que además era el hermano mayor de su madre, y pudieron contar con su total apoyo.

Cire y su querida madre se quedaron mucho tiempo en casa de su tío, esperando que las cosas se calmaran en el pueblo. Al fin y al cabo, la paciencia consiste en aceptar con calma que las cosas suceden, en un orden a veces diferente al que imaginamos. Así que se tomaron el tiempo necesario para alejarse de las miradas de odio de la gente.

Pasaron varios años, a pesar de todas las tentaciones, esta valiente mujer se mantuvo fuerte y decidida a proteger a su adorable hija costara lo que costara. Sin embargo, volvió al pueblo con Dudu, su hermano, pero Cire se quedó en la casa de su tío, quien la escolarizó, porque aparte de su madre, sólo este hombre podía mantenerla, protegerla y ofrecerle la vida que merecía. La vida está llena de sorpresas y a veces es en los momentos más duros de nuestra vida cuando descubrimos a las personas que realmente se preocupan por nosotros.

Cire se quedó tranquilamente con su tío, continuando sus estudios en la escuela primaria y a pesar de las exigencias de su padre. Desgraciadamente, no fue por mucho tiempo, porque a los 16 años, Cire se vio obligada a volver a la casa familiar para ayudar a su querida madre, que había caído gravemente enferma después de unos años en el pueblo. Entre tratar de ayudar a su madre, cuidar de su hermano pequeño y las tareas domésticas, mientras continuaba sus estudios, la carga parecía aún más pesada para ella. Pero siguió siendo más fuerte que nunca, aunque a veces el cansancio se apoderara de ella.

Cire llevó esta vida durante mucho tiempo y, cuando llegó a su último año de la escuela secundaria, un desafortunado suceso volvió a cambiar su vida. Mientras intentaba resistir a su padre, que le hacía la vida aún más difícil de lo que ya era, su padre hizo la promesa de entregarla en matrimonio a alguien completamente desconocido para ella y casi de la misma edad que su padre. Cire también perdió

LA INFANCIA DE CIRE

a su madre, que llevaba demasiado tiempo luchando contra una enfermedad que contrajo tras su segundo parto. Todo parecía perdido para Cire, la carga se volvía aún más pesada para ella y se sumergió en el período más oscuro de su vida. La muerte de su querida y entrañable madre, que siempre la había apoyado y protegido, la afectó hasta lo más profundo de su ser y la obligó a enfrentarse a las realidades de la vida real y a confiar únicamente en su tío Dudu y en ella misma. Creer en ti mismo en esta vida llena de obstáculos es dar la posibilidad a tus sueños de existir.

A pocos meses de los exámenes de bachillerato, resistir se convirtió en una obligación para Cire. La única forma posible de oponerse y escapar a su matrimonio forzado sería obtener el bachillerato en este período más doloroso y oscuro de su vida y luego abandonar el pueblo, por lo que no tenía margen de error. Quien se mueve con confianza en la dirección de sus sueños, experimenta un éxito inesperado en la vida ordinaria.

Cire acabó graduándose con honores y, con el apoyo de su tío, abandonó el pueblo y se dirigió a nuevos horizontes para cumplir sus sueños y llevar la vida que siempre había codiciado. Pero no se detuvo ahí, porque al haber concienciado a todo el pueblo de todas las cosas en las que se creía, se convirtió en un ejemplo para la gente de Guedel y en una referencia para la siguiente generación.

Cire enseñó a toda una generación que, una mujer debe ser fuerte, pero no grosera; amable, pero no débil; humilde, pero no tímida; orgullosa, pero no arrogante.

Las mayores hazañas de la vida las consiguen personas a las que la sociedad suele llamar locas, pero eso no significa que se hayan rendido o hayan dejado de luchar. Así que la vida no nos hará ningún favor, pero debemos luchar por nuestras convicciones y por lo que creemos que es correcto, a pesar de los muchos obstáculos. Somos los únicos dueños de nuestro destino.